

Primera función de Opera

El poema dramático puesto en música ha sido considerado en todas sus épocas como uno de los espectáculos más hermosos e imponentes. Se ha dicho de la Opera (fácilmente se concibe que a ésta me refiero) que reúne todas las bellas artes, puesto que a su hermosura y a su propiedad no solo concurren la poesía y la música sino también la pintura, la arquitectura, a más de otros muchos accesorios que sería prólijo enumerar. Mucho han escrito los autores de nota en la materia desde su nacimiento hasta hoy y mucho podría decirse sobre ese tema, pero, para no alejarme demasiado de mi propósito, y toda vez que todas aquellas noticias son más bien del dominio de la historia que de un artículo periodístico, trataré de amenizarlo con algunos datos entre los de mayor interés que logré recopilar.

En otros tiempos para el género de representaciones a que me refiero tomábanse en Italia los argumentos de la Mitología de los antiguos, de la ficción, y muchas veces se sacaban de las historias fabulosas los personajes de la trama. Italia fué la cuna de dichas creaciones y, aunque se supone que las primeras obras se escribieron en el siglo XV, no es de creer que puedan considerarse como tales, habida cuenta de la esplendidez que más tarde alcanzaron estos espectáculos.

En Florencia, en el año 1.585, los intermedios de una comedia titulada «*Amico fido*» tuvieron el atractivo de algunas composiciones líricas que se ejecutaban con el mayor lujo de trajes y gran pompa de máquinas y decoraciones, y en las que los personajes eran divinidades y héroes; de manera que estas creaciones se parecían ya a las óperas de los tiempos siguientes. Entre éstas merece ser nombrada, por haber sido la primera, la obra dramática intitulada «*Dafne*», compuesta por Rinuccini, con música de Caccini y Peri y que fué representada en 1.594 en una casa particular. Más tarde apareció otra pieza que, también por primera vez, fué representada publicamente en 1.600 con motivo del casamiento de Enrique IV con María de Médicis. Surgieron luego «*Ariadne*», puesta en música por Claudio Monteverde y «*El Rapto de Cefala*»; ésta última del poeta italiano Gabriel Chiabrera cuyas poesías líricas contribuyeron a la reforma de la métrica italiana, y el cual introdujo en la ópera algunas originalidades que causaron sorpresa y maravilla. Desde entonces el gusto por las obras de este género se generalizó, siendo el primer teatro dedicado exclusivamente a la ópera el de *San Cassiano*, de Venecia, inaugurado en 1.637 con la obra «*Andromeda*» de Ferrari, con música de Manelli. A partir de esta misma época levantáronse en Italia muchos teatros a aquella consagrados.

No cabe duda de que Barcelona fué la primera ciudad de España que contó con una Opera propiamente

tal, aunque representada en idioma italiano. En 1.719 se dió en Madrid una ópera intitulada «*La lira de Apolo*» a la que siguieron otras pero esta empresa fracasó, por falta de protección. En 1.850 inaugurábanse el *Teatro Real* y el *Teatro del Real Palacio*, dedicados también exclusivamente a la Opera.

Don José Rius, presbítero, publicó en Barcelona en 1.840 una obra con el título de «*Opera Española*» que se refería en particular a las ventajas que la lengua castellana ofrece para el melodrama, demostradas con el ejemplo práctico de la traducción de la ópera italiana «*Belisario*». En aquella obra insistía el autor sobre la necesidad y la conveniencia de crear una Opera Nacional probando por principios de ortología, prosodia y métrica las calidades de la lengua castellana para la música y el canto, haciendo resaltar la diferencia de otras lenguas a la española en dulzura armonía y sonoridad.

Más tarde la ópera extendió sus dominios a los teatros de provincias pero nuestra localidad, con ser la patria del gran director Juan Goula, no se distinguió por su afición a este género de representaciones en las que los personajes cantan durante su desarrollo, por más que mientras nuestra industria estuvo en el apogeo fueran en gran número los extranjeros que aquí se establecieron, y que después del año 1.900 contara nuestra ciudad con un escenario apto para esta clase de espectáculos. A los guixolenses, tan aficionados al canto, al género lírico y zarzuelero, la ópera les parecía, por lo general, extravagante y absurda; sus cantos eran según ellos fastidiosos y soporíferos, y no prevaleció el gusto por las obras de este género que la mayoría no entendía. No faltaba, claro está, la agrupación de los *dilettanti*, de los partidarios de los artistas *di cartello*, pero por desgracia suya, el número de representaciones fué muy limitado.

Dicho espectáculo, completamente nuevo en esta ex-villa, tuvo lugar en la noche del Sábado día 3 de Octubre del año 1.885 en el *Teatro Goula*. Por vez primera tuvieron los amantes de la música el inefable placer de ver actuar una compañía de opera italiana. La obra escogida fué la bellísima partitura del inmortal Donizetti «*Lucia di Lammermoor*» que obtuvo una interpretación digna del mayor encomio, siendo los héroes de aquella memorable velada la eminente cantante Srta. Bargaglia y el maestro Sr Rodríguez. Hubo *bises* entre aclamaciones, saliendo el público entusiasmado de aquella primera representación, pero los grandes esfuerzos y los considerables gastos que exigían las funciones de este género aunque las poblaciones subalternas donde se celebraban no careciesen de importancia, no fueron compensados y la empresa vió frustrados sus anhelos ya que la entrada *no pasó de regular*, malográndose la confianza que animó a este primer intento.

J. Soler Cazeaux